

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| <i>Prefacio</i> | 11 |
| <i>Reconocimientos</i> | 15 |
| <i>Introducción: «¿Quién dirige la iglesia?»</i> | 17 |
| Primera parte: Fundamentos | |
| 1. Vuelo en formación: Un proyecto comunitario | 23 |
| 2. Nuestro marco de referencia | 33 |
| 3. Descubrir los principios supraculturales | 39 |
| Segunda parte: La historia bíblica | |
| 4. La <i>ekklesia</i> de Dios (33 d.C.) | 47 |
| 5. Los ancianos de Jerusalén (45 d.C.) | 53 |
| 6. Un ministerio de oración y sanidad (45-47 d.C.) | 61 |
| 7. La primera misión de fundar iglesias (47 d.C.) | 67 |
| 8. La controversia de la ley y la gracia (49 d.C.) | 73 |
| 9. Juicios basados en el carácter (49-50 d.C.) | 79 |
| 10. Respeto y estima (51 d.C.) | 85 |
| 11. Los ancianos efesios (58 d.C.) | 91 |
| 12. Requisitos para el liderazgo (63 d.C.) | 97 |
| 13. Ayudantes para los ancianos/supervisores: Los diáconos (63 d.C.) | 105 |

| | |
|--|-----|
| 14. El papel de la mujer en el ministerio (63 d.C.) | 115 |
| 15. El modelo de la familia (63 d.C.) | 129 |
| 16. Apoyo financiero (63 d.C.) | 137 |
| 17. Protección y disciplina (63 d.C.) | 145 |
| 18. Pastorear el rebaño de Dios (63 d.C.) | 153 |
| 19. Una doctrina de carácter (65 d.C.) | 161 |
| 20. Requisitos para el matrimonio y la familia (63, 65 d.C.) | 169 |
| 21. Servir con gozo (66-70 d.C.) | 179 |

Tercera parte: Observaciones de las Escrituras

| | |
|---|-----|
| 22. Títulos y función reglamentaria | 191 |
| 23. Funciones específicas del liderazgo | 199 |
| 24. Selección y nombramiento de ancianos | 209 |
| 25. Pluralidad en el liderazgo | 219 |
| 26. La necesidad de un líder principal | 227 |
| 27. Rendición de cuentas, delegación y formas | 239 |

Cuarta parte: Principios supraculturales y aplicaciones prácticas

| | |
|--|-----|
| 28. Principios para el nombramiento al liderazgo (Parte 1) | 249 |
| 29. Principios para el nombramiento al liderazgo (Parte 2) | 261 |
| 30. Principios para las funciones del liderazgo (Parte 1) | 273 |
| 31. Principios para las funciones del liderazgo (Parte 2) | 285 |
| 32. Principios para las funciones del liderazgo (Parte 3) | 293 |
| 33. Requisitos en cuanto a la edad | 301 |
| 34. Selección del liderazgo | 307 |
| 35. Tamaño de la junta y tiempo de servicio | 315 |
| 36. Más preguntas sobre la forma | 321 |
| 37. Un plan de sucesión | 333 |

Apéndices

| | |
|---|-----|
| A. Uso de la palabra «iglesia» (<i>ekklesia</i>) en el libro de Hechos y en las epístolas | 343 |
| B. Una perspectiva bíblica acerca de la sanidad | 349 |

| | |
|--|-----|
| C. Determinar el «cociente de madurez» de un candidato | 361 |
| D. Apóstoles, profetas y maestros | 365 |

ILUSTRACIONES

Figuras

| | |
|--|-----|
| 1. Una perspectiva bíblica y pragmática sobre los ancianos | 28 |
| 2. Cronología del liderazgo de la iglesia local | 42 |
| 3. Una comparación entre los ancianos/obispos (supervisores) y los diáconos | 108 |
| 4. Una comparación de los requisitos para los ancianos y las diaconisas | 112 |
| 5. El modelo de la familia | 131 |
| 6. Aplicación del modelo de la familia | 133 |
| 7. Requisitos de los ancianos en 1 Timoteo y Tito | 163 |
| 8. Perfiles del carácter | 167 |
| 9. Estructura del liderazgo en cuatro iglesias primitivas | 225 |
| 10. Cantidad de veces que aparecen los nombres de los doce apóstoles en los Evangelios y en el libro de Hechos | 229 |
| 11. Cantidad de sucesos que enfoca a cada apóstol en los Evangelios y en el libro de Hechos | 229 |
| 12. Equipo ministerial de Pablo en el libro de Hechos | 232 |
| 13. Modelo inicial de influencia de Ignacio | 235 |
| 14. Modelo expandido de influencia de Ignacio | 236 |
| 15. Función del liderazgo en una iglesia (tres niveles) | 267 |

Mapas

| | |
|-------------------------------|----|
| 1. El primer viaje misionero | 70 |
| 2. El segundo viaje misionero | 82 |
| 3. El tercer viaje misionero | 93 |



VUELO EN FORMACIÓN: UN PROYECTO COMUNITARIO

Espero que el equipo de diseño de portada haya captado tu atención como captó la mía cuando escogieron una bandada de gansos para ilustrar el contenido de este libro como también el proceso que le dio existencia al mismo. Quizá hasta te hayas preguntado ¿qué tiene que ver una bandada de gansos con el liderazgo? Es una pregunta válida, especialmente para aquellos de nosotros que no hemos estudiado sus instintos y conducta.

Así que considera los siguientes aspectos un tanto sorprendentes con relación a su vuelo en formación:

- Cuando un ganso agita sus alas, esto crea un «levantamiento» para las aves que le siguen. Al volar en formación «V», la bandada añade setenta y uno por ciento de distancia a su vuelo en comparación a cada ave volando sola.
- Cuando un ganso se sale de la formación, de repente siente la resistencia de volar solo. Enseguida regresa a la formación para aprovechar el poder de elevación del pájaro que va justo delante de él.
- Cuando el pájaro guía se cansa, se integra a la formación

para aprovechar el poder de elevación del pájaro que va inmediatamente delante de él.

- Los gansos que vuelan en formación graznan para animar a los que van delante y así mantener la velocidad.
- Cuando un pájaro se enferma, lo hieren o le disparan, dos gansos se salen de la formación y lo siguen para ayudarlo y protegerlo. Se quedan con este hasta que muere o hasta que pueda volar otra vez. Entonces parten con otra formación o alcanzan al resto de la bandada.

LECCIONES DE LIDERAZGO TOMADAS DE LOS GANSOS

«Fíjense en las aves del cielo», dijo Jesús mientras enseñaba a un grupo de discípulos en una ladera de Galilea (Mateo 6:26). Cuando observamos a los gansos que vuelan en formación, podemos aprender mucho sobre el liderazgo. Esta maravillosa metáfora de la naturaleza nos ofrece varias lecciones obvias acerca del trabajo en equipo y el liderazgo, lecciones que apenas necesitan explicarse. Sin embargo, ya que he experimentado algunas lecciones muy significativas de una manera específica con mis compañeros ancianos de Fellowship Bible Church North (FBCN) en Plano, Texas, quiero aclarar por qué estos datos acerca del vuelo en formación de los gansos son tan importantes para mí en lo personal.

Primero, con el paso de los años mis compañeros ancianos y yo hemos tenido la maravillosa oportunidad de servir juntos, moviéndonos a un rumbo común. Todos hemos sentido la «elevación» que nos ha permitido continuar nuestro viaje y alcanzar mucho más que si yo o alguno de ellos hubiera «volado solo».

Segundo, todos hemos sentido la «resistencia» de salirnos de la formación y cuán refrescante es unirse de nuevo al equipo y sentir el «poder de elevación» de un esfuerzo en comunidad.

Tercero, al reflexionar en nuestro ministerio en conjunto, ha habido momentos en que yo como líder principal he necesitado un descanso. En resumen, me he cansado e incluso desanimado. Cuán refrescante es tener uno o más compañeros líderes que temporalmente compartan la

carga del liderazgo en momentos en que «los vientos resistentes» son muy abrumadores y agotadores.

Cuarto, los líderes con quienes he servido han dado respuestas positivas no solo para animarme sino también para animarnos unos a otros. Precisamente hace poco uno de estos hombres mi hizo una carta personal que me ha motivado a continuar liderando con fuerza, especialmente durante un desafío un tanto difícil en nuestro ministerio.

Quinto, uno de los grandes beneficios de servir juntos es tener líderes que lleven unos las cargas de los otros, especialmente cuando enfrentamos dificultades, no solo en nuestros ministerios sino también en nuestras vidas en sentido general. Con los años hemos experimentado desafíos familiares, enfermedades y hasta muertes. De hecho, uno de nuestros hombres más fieles padeció de cáncer y finalmente entró por las puertas del cielo para recibir su recompensa. Qué alentador fue ver a nuestros líderes y a sus familias animar a este hombre y a su propia familia mientras enfrentaban este suceso traumático en sus vidas.

Entonces, ¿qué podemos aprender de una bandada de gansos? Quizá la lección más sobresaliente del liderazgo que podamos tomar de «una bandada de pájaros» es que ellos cumplen con su propósito en la tierra, tal y como Dios los diseñó. Pero esta singular especie solo puede funcionar con los instintos que Dios creó. Aquellos de nosotros que somos hechos a imagen de Dios tenemos un potencial mucho mayor para practicar estas lecciones de manera sistemática y creativa. Tenemos un diseño único y si conocemos a Cristo personalmente como Señor y Salvador, tenemos la capacidad de que el Espíritu Santo nos dé poder para funcionar como uno, así como Jesucristo era uno con su Padre. Esta, por supuesto, era la oración de Jesús por los apóstoles así como por todos los que hemos creído en Jesucristo «por el mensaje de ellos» (Juan 17:20-23).

HACER TEOLOGÍA EN COMUNIDAD

Lo que estás a punto de leer es el resultado de un emocionante esfuerzo en grupo, «vuelo en formación», si así lo prefieres. Ha sido y sigue siendo un proyecto comunitario. He tenido el privilegio de dirigir esta investigación y poner las ideas en blanco y negro. En este sentido, siento que

hemos estado involucrados en un proceso que Stanley Grenz describió en su tratado *Renewing the Center* [Renovar el centro], tratado que invita a pensar. En este mundo posmoderno él desafía a los líderes cristianos de todos los niveles: en centros académicos y particularmente en iglesias locales, a que se involucren en el estudio teológico y el diálogo en el contexto de la comunidad.¹

En lo personal, como antiguo profesor de un instituto bíblico y profesor de seminario durante veinte años y como pastor fundador de iglesias durante las tres últimas décadas, estoy de acuerdo con este desafío. He estado involucrado en ambos ambientes de aprendizaje. Aunque la comunidad académica siempre ha sido muy estimulante desde el punto de vista intelectual y gratificante en lo personal, es el marco de la iglesia local el que proporciona el contexto base para hacer estudios teológicos que se relacionen con la persona como un todo: mente, emociones y voluntad. Además, es en este ambiente único y diseñado por Dios que nosotros como líderes podemos de manera particular llegar «a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo» (Efesios 4:13). Mientras *todo* el cuerpo de Cristo «crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro» (v. 16), así un cuerpo de líderes espirituales puede experimentar la misma dinámica de comunidad.

Doce de nosotros que servimos como ancianos en FBCN aceptamos el desafío de hacer «teología en comunidad», es decir, estudiar cuidadosamente el plan de Dios para el liderazgo de la iglesia local. Algunos hemos ministrado juntos en este rol durante más de veinte años y todos estos hombres han estado activos en el mundo de los negocios con excepción de dos, un servidor y mi pastor asociado, quien si Dios lo permite, finalmente se convertirá en mi sucesor como pastor principal.

ENCONTRAR RESPUESTAS

Para llevar a cabo este estimulante proceso, nos reunimos regularmente durante varios meses para hacer y responder las siguientes preguntas:

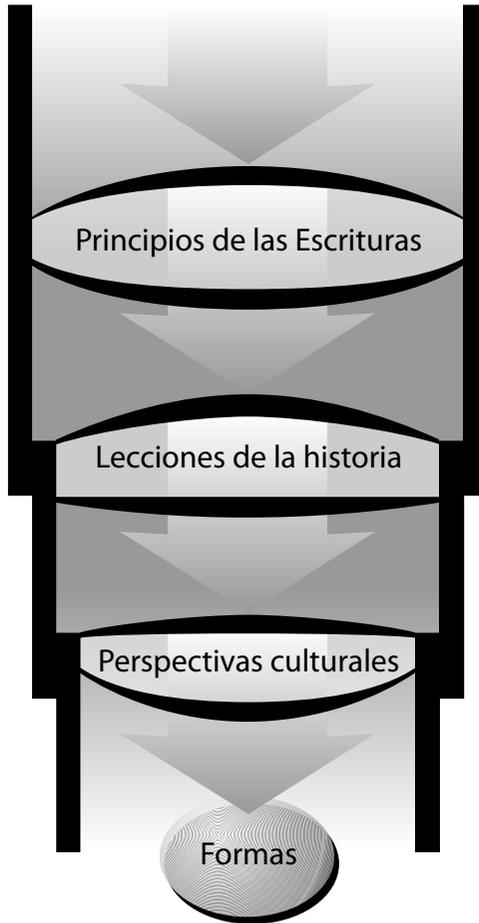
1. ¿Qué nos enseña el Nuevo Testamento sobre los líderes de la iglesia local?
 - ¿Quiénes eran?
 - ¿Cómo se identificaban?
 - ¿Qué hacían?
 - ¿Cómo se seleccionaban?
 - ¿Cuáles eran sus aptitudes?
 - ¿Durante cuánto tiempo servían?
 - ¿Cómo funcionaban en equipo?
2. ¿Cómo se relacionaban los líderes de la iglesia local en el Nuevo Testamento con aquellos que se identificaban como apóstoles, profetas y maestros?
3. ¿Qué podemos aprender de la historia de la iglesia, particularmente durante los siglos que siguieron a la era del Nuevo Testamento?
4. ¿Qué hemos aprendido en nuestro viaje juntos como líderes de iglesia local?

Al responder estas preguntas utilizamos un paradigma muy básico de investigación que involucraba tres perspectivas. Aunque los estudiantes dedicados de las Escrituras describen este diseño de maneras diferentes, nosotros hemos utilizado la metáfora de los tres lentes (representada en la figura 1).

UNA PERSPECTIVA BÍBLICA

Para responder a las preguntas que presentamos antes, nuestro primer paso era mirar por los *lentes de las Escrituras*, observando cuidadosamente todo lo que la Biblia dice con relación a los líderes de la iglesia local. Esto limitaba fundamentalmente nuestro enfoque, pero no de manera exclusiva, al libro de los Hechos y las cartas del Nuevo Testamento. Es aquí donde encontramos las iglesias locales y dos grupos de líderes: ancianos y obispos (dos títulos que se usan de forma intercambiable) y los diáconos, incluyendo tanto hombres como mujeres.

Figura 1
Una perspectiva bíblica y pragmática acerca del liderazgo
de los ancianos (Paradigma de la investigación)



Este «enfoque» por supuesto, también incluye aquellos líderes que fueron llamados y que tenían el don de tener un ministerio *itinerante* de fundar iglesias (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros), quienes a menudo estaban involucrados en fundar iglesias locales y nombrar líderes: hombres como Pedro, Juan, Pablo, Bernabé, Silas, Lucas, Timoteo y Tito. Al mirar por los lentes de las Escrituras, hemos podido hacer observaciones que nos permitieron formular principios supracul-

turales, principios que perduran en todas las culturas y que creemos que son base para ayudar a desempeñar hoy las funciones del liderazgo en la iglesia local.

Para citar a Grenz, la Biblia debe ser la «voz principal» en cualquier «conversación teológica» para poder ser fieles a nuestra herencia evangélica.² No debemos mirar primero a los esbozos y categorías sistemáticos que hacen los teólogos, no importan cuán perspicaces puedan ser. Más bien, debemos darle una mirada fresca a lo que Dios ha dicho en las páginas de la Biblia. Esta ha sido nuestra meta en este estudio.

UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

La historia bíblica fluye de manera natural en la historia extrabíblica de la iglesia, lo que nos ayuda a comprender qué sucedió en las iglesias locales después de la era del Nuevo Testamento. De los padres de la iglesia primitiva hemos aprendido lecciones valiosas que nos dieron una visión importante de lo que sucedió más allá del período que se describe en el sagrado texto de la Biblia.

Miramos *a través de los lentes de la historia* para consultar a aquellos que nos precedieron, percatándonos, como señala Grenz, que «no somos la primera generación desde la iglesia primitiva que busca formarse en la comunidad de Cristo en el mundo». Debemos entender que nuestra herencia teológica proporciona un punto de referencia para nosotros hoy. «Esta herencia nos ofrece ejemplos de intentos previos de cumplir con el mandato teológico, de los cuales podemos aprender».³

Quizá uno de los mayores beneficios de estudiar la historia es eliminar aquellas cosas de nuestro enfoque actual del liderazgo que no estén en armonía con las funciones y directivas bíblicas y acentuar aquellos enfoques que han estado en armonía con los principios de la Escritura. Una vez más Grenz lo dice bien: «Mirar al pasado nos alerta con respecto a algunas trampas que debemos evitar, algunas de las minas que pudieran hacernos tropezar y algunos de los callejones sin salida que no meritan que los exploremos».⁴

UNA PERSPECTIVA CULTURAL

Obtener perspectivas del tercer lente, *los lentes de la cultura*, es absolutamente esencial. Sin una comprensión continua de la manera en que las personas piensan, se sienten y funcionan en una cultura dada, es imposible tanto interpretar la Escritura de manera adecuada como aplicar los principios bíblicos a varias culturas del mundo. Jesús, por su puesto, comprendía esta noción perfectamente en su ministerio a las personas de diversos trasfondos culturales. Y Pablo sobresale como nuestro ejemplo más dinámico al convertirse en «todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles» (1 Corintios 9:22). Pablo comprendía la cultura y utilizaba las perspectivas culturales sin comprometer los absolutos divinos. ¡Lo mismo debiéramos hacer nosotros!

Aquí Grenz nos ofrece una palabra de advertencia, con la que concordamos de todo corazón. Nunca debemos ver lo que pensamos que es «la voz del Espíritu en la cultura» cuando esto contradice el texto de la Biblia. Más bien debemos evaluar la comprensión cultural con respecto a la verdad bíblica, y no al revés. Aunque la comprensión de la cultura podría desafiarnos a evaluar las interpretaciones históricas de la Escritura, dicha comprensión no debe impulsar el proceso. Si es así, corremos el peligro de emitir juicios que no estén en armonía con la voluntad que Dios reveló en su Palabra.

UNA PERSPECTIVA PRAGMÁTICA

Ningún líder puede *funcionar* sin algún tipo de *forma*. Por ejemplo, no podemos «enseñar» ni «predicar» (funciones) sin algún tipo de metodología (formas). De hecho, no podemos realizar *ninguna* función ordenada por Dios sin desarrollar maneras de hacerla (ver figura 1).

Es aquí donde las Escrituras básicamente guardan silencio, y lo hacen por diseño divino. Si el Espíritu Santo hubiera designado formas específicas de realizar funciones específicas, estaríamos muy limitados al practicar el cristianismo bíblico en otras culturas del mundo y en momentos diferentes de la historia.

Esto nos lleva a la esencia de este estudio. Si nosotros, como líderes de

la iglesia local, vamos a desarrollar las mejores maneras posibles de implementar las funciones bíblicas, primero que nada debemos comprender claramente dichas funciones y cómo estas se extienden en la historia y la cultura. Esto significa que debemos ver con claridad los principios supraculturales que emergen de este tipo de estudio bíblico. Una vez que seamos capaces de enunciar y comprender con claridad estos principios, estaremos listos para evaluar las formas actuales y para crear nuevos modelos en nuestras iglesias locales que estén en armonía con el plan de Dios que se desarrolló durante el primer siglo, sin importar dónde estemos ubicados en el mundo y a pesar de la naturaleza de nuestra comunidad, el tamaño de la iglesia y/u otras dinámicas socioeconómicas. Si en verdad son supraculturales, estos principios funcionarán en comunidades que sean rurales o urbanas, primitivas o modernas. En especial, funcionarán en el centro de una gran ciudad o en una pequeña aldea indígena en el corazón de la selva brasilera.

Si no funcionan en comunidades tan diversas, *no* son verdaderamente supraculturales o sencillamente no sabemos cómo aplicarlos. Es posible que estemos tan influenciados por nuestra propia cultura que tengamos dificultades para pensar y funcionar más allá de esos parámetros. Por eso es tan importante tener una perspectiva total cuando se realiza un ministerio desde el punto de vista bíblico, histórico y cultural.

REVISAR LAS FUNCIONES Y REDISEÑAR LAS FORMAS

Permíteme decir que este estudio incluye la historia bíblica y nuestra propia historia en FBCN. Aunque he anotado los resultados de nuestro proceso hasta aquí, seguimos discutiendo las implicaciones para nuestra iglesia, a pesar de que lo que hemos aprendido surgió de nuestra propia comunidad de fe. Creemos firmemente que aprender a realizar un ministerio eficaz es una experiencia continua. Juntos, queremos seguir estudiando la historia bíblica, revisar nuestras observaciones y depurar los principios supraculturales que creemos que han surgido de este estudio. En un sentido práctico, nuestra meta es continuar desarrollando y rediseñando «formas» de estar en armonía con los principios bíblicos. No solo debemos seguir evaluando nuestras conclusiones con relación a

los principios mediante estudios bíblicos, históricos y culturales frescos, sino que siempre debemos asegurarnos de que nuestras formas *nunca* se conviertan en fines en sí mismas, sino que sean solo un medio para alcanzar los fines divinos que Dios mismo reveló.

NOTAS

1. Grenz, Stanley J., *Renewing the Center: Evangelical Theology in a Post- Theological Era* [Renovar el centro: La teología evangélica en una era postteológica] Baker, Grand Rapids, MI, 2000, pp. 206-11.
2. *Ibid.*, p. 206.
3. *Ibid.*, pp. 208-9.
4. *Ibid.*, p. 209.